Serie: Signos Vitales (Estudiando 1ra de Juan)

8 de febrero del 2015 – Jimmy Reyes

1

**El Signo Vital de la Obediencia (Parte 2)**

Hoy continuamos en la serie que hemos titulado Signos Vitales. Cada vez que vamos al doctor o necesitamos ayuda medica se nos van a tomar los signos vitales. Usualmente se nos toma la temperatura, el pulso, el ritmo de nuestro respirar y la presión sanguínea. Todo esto se toma para ver que este funcionado el cuerpo y detector si hay alguna enfermedad.

De la misma manera en las Escrituras encontramos la primera carta de San Juan que describe signos vitales espirituales que son esenciales para nuestra vitalidad espiritual. El Apóstol Juan quien fue el discípulo más cercano a Jesús ofrece esta guía llena de mucha sabiduría.

Al estudiar esta carta hoy en día debemos de examinar nuestros signos vitales para ver como estamos espiritualmente. ¿Será que estamos viviendo una vida espiritual apasionada y cerca a Dios? O ¿encontramos que tenemos alguna enfermedad que nos ha alejado de Dios?

La semana pasada estuvimos estudiando sobre el signo vital de la obediencia y hoy continuaremos la segunda parte.

Leamos…

2-5

1 Juan 3:1-10 (NVI)  
¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él. 2 Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. 3 Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro. 4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley. 5 Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado. 6 Todo el que permanece en él, no practica el pecado. Todo el que practica el pecado, no lo ha visto ni lo ha conocido. 7 Queridos hijos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como él es justo. 8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo. 9 Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios. 10 Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano.

6

Esto fue escrito en un tiempo donde se habían levantado falsos maestros con falsas doctrinas. Algunos de los primeros creyentes estaban siendo confundidos por lo tanto el Apóstol Juan escribió esta carta para proclamar la verdad de Jesucristo.

Uno de los signos vitales que vemos en esta carta es la obediencia. Como vimos la semana pasada la obediencia muestra como nuestro corazón esta respondiendo a la voluntad de Dios. Entonces hoy queremos ver que…

7

**Podemos obedecer al Padre porque sabemos que…**

**1. Somos *amados***

Juan empieza el versículo 1 diciendo…

8

¡Fíjense… miren… asómbrense

qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!

9

En la vida la más grande necesidad del ser humano es el ser amado. Al venir al mundo Jesús vino a compartir que éramos amados por el Padre. Esto era una enseñanza nueva. Antes la gente creía que Dios era poderoso pero no había mucha intimidad con él.

Podemos recibir amor de otra persona pero no hay ningún otro amor como el amor de Dios. El amor de Dios no es egoísta… El nos amó tanto que dio a su hijo… Es un amor eterno, nunc se acaba… Es un amor incondicional… esto significa que no tiene condiciones… no importa lo que hagamos, su amor no cambia hacia nosotros. Realmente no merecemos este amor. Aun cuando le habíamos dado nuestras espaldas a Dios, él nos amó y se entregó por nosotros…

El nos ha amado tanto que por medio de Jesús podemos llegar a ser parte de la familia de Dios… ¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios!

Podemos obedecerle porque

10

**2. Somos sus *hijos***

Otra de las necesidades básicas del ser humano es el deseo de pertenecer. Todos queremos ser parte de algo. Porque creen que muchos siguen a un equipo favorito y otros forman parte de alguna pandilla. Todos queremos ser parte de una familia.

11

Bueno hay tres maneras de ser parte de una familia.

1. Puedes nacer en la familia

2. Puedes ser adoptado a la familia… a través de un proceso legal puedes recibir el derecho de tener los privilegios como un hijo natural.

3. Puedes casarte y unirte a una familia

Lo bello de esto es que para que estemos seguros que somos parte de la familia de Dios, él usa las tres maneras para traernos a su familia.

12

1. Puedes nacer en la familia

Juan 3:3 (NVI)

—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

2. Puedes ser adoptado a la familia

13

Romanos 8:15 (NVI)

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡ Abba! ¡Padre!»

14

3. Puedes casarte y unirte a una familia

2 Corintios 11:2 (NVI)

El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura.

15

Somos parte de la familia de Dios… El ser hijo significa que tenemos una buena identidad y a la vez tenemos una buena herencia.

Juan continua diciendo que podemos obedecer al Padre porque…

16

**3. Estamos siendo *transformados***

17

2 Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. 3 Todo el que tiene esta esperanza en Cristo, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

18

Cuando regrese Jesús vamos a ser como él. Es increíble como los hijos se parecen a sus papas. Yo me he fijado como Jacob se ríe y puedo escuchar la misma risa d mi esposa. Por supuesto cuando se porta mal, se parece más a ella… ¡jajaja! Un hijo es el reflejo de sus padres. Nuestros hijos tienen nuestro ADN. Los que hemos nacido en Dios, vamos a parecernos a él. En esta vida luchamos con la vieja naturaleza pero cuando él venga por nosotros vamos a ser como él. El versículo 3 dice: Todo el que tiene esta esperanza se purifica a si mismo. La esperanza que tenemos en esta verdad nos anima a cambiar y a ser transformados por su Espíritu Santo.

¿Cómo podemos purificarnos? Bueno no es un asunto de intentar más fuerte sino se trata de acercarnos más al Padre. Si quieres parecerte a Dios tienes que pasar más tiempo con él. Tienes que desarrollar un rutina de oración y adoración.

Otra razón porque podemos obedecer es que…

19

**4. Los que le *conocen* no continuarán practicando el pecado**

20

4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley. 5 Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado. 6 Todo el que permanece en él, no practica el pecado. Todo el que practica el pecado, no lo ha visto ni lo ha conocido.

21

Juan no esta diciendo que los Cristianos no pecan. Pero si un hijo de Dios va a dejar la práctica del pecado. Juan se esta refiriendo al comportamiento habitual. No creo que Dios espere perfección pero si progreso (diga conmigo progreso). Cuando tenemos fe en Dios no solo se va a ver en nuestras creencias, sino también en nuestro comportamiento.

Un hijo de Dios no puede vivir en paz con el pecado. La persona que permanece en Dios no puede permanecer en el pecado. Cuando cometamos alguna falta va a ver algo en nuestro espíritu que nos va hacer reconocer que lo que hicimos no era la voluntad de Dios.

Y finalmente… Podemos obedecer al Padre porque…

22

**5. Jesús vino para quitar el pecado y *destruir* las obras del diablo**

23

7 Queridos hijos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como él es justo. 8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo. 9 Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios. 10 Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano.

24

El Apóstol Juan esta siendo muy claro… o somos parte de la luz o somos parte de las tinieblas… o estamos viviendo en la verdad o estamos viviendo una mentira… o somos hijos de Dios o somos hijos del diablo.

Juan nos advierte: que nadie nos engañe. El enemigo esta buscando engañarnos. El viene ante nosotros y nos dice.... no eres digno… nadie te ama… no lo puedes hacer… mira a los hipócritas que están en la iglesia… El enemigo viene y nos dice… come de esta fruta… mira esta bien bonita… y cuando la comemos nos condena… ya viste caíste de nuevo…

El pecado originó con el diablo y el que práctica el pecado esta sometiendo su voluntad ante la autoridad del diablo. Cuando caemos ante la tentación él empieza a controlar nuestra vida. Por eso Juan declara no sean engañados…

Pero hay buenas noticias…

El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo. Jesús vino para destruir el poder y la autoridad que el enemigo tenia sobre nuestras vidas… ¡Cuantos pueden decir Amen!

Entonces ¿qué puedes hacer cuando has sido engañado y caes ante la tentación? Archie Moore fue un campeón de boxeo. Su apodo fue “The Old Mongoose” (La Mangosta Vieja). En una pelea lo knockearon pero se pudo levantar y ganó por knock out. Después de la pelea lo entrevistaron y le preguntaron: Archie ¿qué estabas pensando mientras estabas abajo en la lona? Archie respondió: Pensé yo soy el campeón, no pertenezco aquí.

Cuando caes y estas tirado en la lona, cuando te sientes que no eres digno, acuérdate que no perteneces ahí. Tu le perteneces a Dios, eres su hijo amado, fuiste creado a su imagen y semejanza.

El Padre grita y te dice: Levántate, no te rindas… tu eres mi hijo, mi campeón, te amo… Esto es lo que el apóstol Juan nos esta recordando… Tu eres amado. Tu eres hijo/hija de Dios. Estas siendo transformado/a… ¿Cómo puedes levantarte? Lo vimos la semana pasada…

25

1 Juan 1:9 (NVI)

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

Si te encuentras lejos de Dios, si sientes que el pecado te ha estado gobernando… quiero animarte a que te arrepientas delante de Dios en este día. Tal vez el Espíritu Santo ha estado trabajando en ti y ha estado trayendo convicción a tu vida. Tal vez has creído en Dios pero no has estado viviendo como su hijo… Hoy quiero animarte a que confieses tus pecados delante del Padre. No vivas una mentira… Y lo bello de todo es que él es fiel y justo para perdonarte y limpiarte.

26

Lo único que tienes que hacer es decir no lo puedo hacer… Ayúdame. Y luego debes confiar en él. Quiero invitarte a que hagas esta oración en este día.

Oremos…

Hoy queremos terminar tomando la Santa Cena…

Venimos a la mesa como hijos… Reconocemos que hemos sido perdonados y limpiados… Proclamamos que pertenecemos en la mesa…